

Varios. *La Naturaleza en la Literatura Española*. Dolores Thion Soriano-Mollá (editora). Vigo. Editorial Academia del Hispanismo, 2011.

En este volumen, el segundo de una colección que la Editorial Academia del Hispanismo dedica al Hispanismo francés, se reúnen, editados por la catedrática de la Universidad de Pau, Dolores Thion, un conjunto de estudios que abordan el tratamiento literario de la naturaleza en obras y autores de distintos períodos.

La obra se inicia con cuatro trabajos centrados en la imagen de la Naturaleza en la literatura de los Siglos de Oro. El primero de ellos, a cargo de Nadine Ly, analiza el motivo de la tórtola, rastreando rigurosamente su empleo literario en la poesía del Siglo de Oro, desde San Juan de la Cruz a Lope de Vega o Góngora. La importancia de la imagen de lo natural en la Égloga I de Hernando de Acuña es abordada por Soledad Pérez-Abadín en un trabajo en el que se desgrana el tratamiento del LOCUS AMOENUS y la pluralidad de significados y funciones que adquiere la Naturaleza en esta obra. También dentro del universo literario renacentista, el profesor José María Ferri estudia el modo en el que los narradores de los libros pastoriles y de caballerías recrearon la naturaleza, un mundo natural que no entroncaba con una imagen real del mundo físico, sino que repetía con profusión un motivo literario que los lectores identificaban como marco de la acción con una presencia tópica, retroalimentada y fijada por el propio discurso literario. El último trabajo dedicado a la recreación de la Naturaleza en los Siglos de Oro corresponde a Marielle Nicolas, que analiza el papel de la naturaleza en la elaboración y significación del auto sacramental de Calderón de la Barca *La humildad coronada de las plantas*, obra en la que los huertos, jardines y plantas funcionan como elemento revelador y simbólico de los dogmas tratados en la obra.

Los ocho trabajos restantes se ocupan del análisis de la imagen del mundo natural en diversos autores del siglo XIX, desde Enrique Gil y Carrasco en *El señor de Bembibre*, una novela histórica que destaca por la suntuosidad de un paisaje que, detenida y acertadamente descrito por el narrador, constituye uno de los aciertos literarios del relato, como estudia Rubio Cremades, al tratamiento del paisaje representado o pensado en las narraciones y artículos de Leopoldo Alas, expuesto por Yvan Lissorgues, con especial detención en las modalidades de representación de la naturaleza en *La Regenta*; al uso del paisaje como marco idóneo que determina la conducta y comportamiento de los personajes y a la vez sirve como metáfora o símbolo de esa conducta en *El cuarto poder* (1888) de Palacio Valdés, novela analizada por González Herrán, pasando por la presentación del espacio natural de Orense recreado en varias novelas de Pardo Bazán, un paisaje de resonancias pictóricas, pero elaborado literariamente por la autora basándose en su observación personal, un escenario natural que no es un simple marco de la narración, sino que adquiere resonancias metafóricas que permiten explicar la psicología de los personajes, como analiza detenidamente la profesora Ermitas Penas. A la imagen de lo natural en la misma escritora y en Caterina Albert, que firmaba sus obras como Víctor Català, dedica su estudio Marisa Sotelo. En este trabajo la profesora de la Universidad de Barcelona subraya las afinidades estéticas en el tratamiento del paisaje en ambas escritoras, que nacen de su fuerte vinculación con el medio rural y de la autenticidad de sus descripciones, de fuerte componente pictórico. A otra escritora, Rosario de Acuña, dedica su estudio Solange Hibbs, que analiza el tratamiento de la naturaleza en sus obras, en las que también son abundantes las referencias pictóricas y estudia cómo esta autora proyecta el afán de regeneración sobre su recreación del mundo natural. Al polígrafo alicantino Rafael Altamira se dedican los trabajos de Dolores Thion y María de los Ángeles Ayala. En el primero de ellos la profesora Thion desgrana la relación literaria de Altamira con el mundo natural, estudiando textos teóricos de este autor en los que habla sobre la naturaleza y analizando cómo se plasma el mundo natural en sus cuentos. María de los Ángeles Ayala aborda en su trabajo la exal-

tación y descripción de la tierra natal del escritor, la *terreta*, y concretamente el tratamiento del paisaje marítimo en sus relatos, que se tiñen de impresiones y vivencias personajes recreadas a través de ricas sinestesias y atrevidas imágenes.

Los siguientes cuatro estudios del volumen se aproximan a la poética del paisaje en escritores de fin de siglo. Christian Manso, autor también del prefacio de este libro, desgana los valores literarios de la presentación azorianiana del paisaje en *La ruta de Don Quijote* y explica cómo Azorín pulsa, palpa, visualiza y saborea las tierras manchegas. Thierry Capmartin aplica algunos presupuestos de la fenomenología de Sartre al análisis de las imágenes de la naturaleza que aparecen en *Soledades* de Antonio Machado; Rocío Charques estudia la imagen de la naturaleza agreste, ancestral, apacible, violenta o idealizada que presenta *Flor de santidad* de Valle-Inclán y Miguel Ángel Lozano marco hace una cala crítica en uno de los grandes paisajistas literarios españoles, Gabriel Miró, centrandlo su análisis en el tratamiento de la naturaleza en *Años y leguas*, obra mironiana de difícil adscripción genérica en la que la representación visual del espacio levantino adquiere un gran protagonismo.

Los tres últimos trabajos de la publicación (si excluimos el colofón al que posteriormente me referiré) tratan lo antinatural y monstruoso en la poliédrica obra de Fernando Arrabal, un estudio a cargo de Domingo Pujante, analizan la poética pictórica de Umbral en *Un ser de lejanías*, estudiada por Bénédicte de Buron-Brun y las imágenes armoniosas y equilibradas de la naturaleza en las obras dramáticas de Carlos Marquerie, analizadas por Béatrice Bottin.

El libro concluye con el homenaje que la profesora Sotelo rinde a Miguel Delibes, en un trabajo que alude al paisaje castellano como seña de identidad de la obra literaria del escritor vallisoletano y propone un recorrido por el tratamiento literario de ese paisaje en sus novelas.

Un pertinente colofón para una obra que tiene el valor de mostrar un recorrido cronológico por la presentación literaria de la Naturaleza, el aunar miradas diversas de investigadores de ambos lados de los Pirineos sobre el paisaje en la literatura y el de aglutinar los esfuerzos de muchos estudiosos por diseccionar, con diferentes escalpelos, uno de los ejes literarios más tratados a lo largo de los siglos. Es de agradecer, por otro lado, la iniciativa de Dolores Thion, impulsora de este tipo de trabajos coordinados que hermanan a historiadores de la literatura y críticos españoles y franceses.

RAQUEL GUTIÉRREZ SEBASTIÁN
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA